

# La demagogia nacionalista hunde la economía catalana

Donato Fernández<sup>1</sup>

Cataluña, la histórica primera región económica de España desde hace más de dos siglos, ha dejado prácticamente de serlo desde 2009 en que su PIB fue similar al de la Comunidad de Madrid (solo lo superó en 0,6 puntos), aunque con un millón menos de habitantes. Baste recordar que en los inicios de los ochenta del pasado siglo, el peso del PIB de Cataluña en el total español superaba al de Madrid en más de 4 puntos y en 1995, en 2,1.

Cataluña es una de las Comunidades Autónomas (CC.AA.) que presenta peores índices económicos (véase tabla adjunta): en la última década ha sido de las de menor tasa de crecimiento del PIB, de la que más ha crecido el paro y, con mucho, la que más se ha endeudado. La actual situación financiera de Cataluña es grave: su endeudamiento sobre el PIB se sitúa en el 15,4%, al que hay que añadir el que presentan

sus corporaciones locales y empresas públicas, bastante superiores a la media del conjunto de las CC.AA. El 30 diciembre de 2010, *Europa Press* publicó que la agencia de calificación *Standard&Poor's* había emitido un informe por el que colocaba el *rating* de solvencia financiera de Cataluña (que era de A+), en *vigilancia negativa*, debido a las dificultades para reducir su considerable déficit presupuestario.

A Cataluña nunca le han sentado bien los aires de libertad económica, por eso históricamente ha buscado la protección del Estado. Lo hizo ya en el siglo XIX reivindicando mayores aranceles para proteger su naciente industrialización en torno a la industria textil –acompañada por asturianos y vascos para su minería y siderurgia y por los cerealistas del centro– y lo continuó reclamando a lo largo del siglo XX en el que se fueron añadiendo nuevos instrumentos protectores hasta

---

<sup>1</sup> Catedrático de Economía, UAM

lograr un modelo económico muy intervencionista que, a partir de la crisis económica de 1929, acabó reservando todo el mercado español para la producción interna.

Cataluña, tradicional mosaico de pequeñas y medianas empresas, hoy muy afectadas por la crisis, ha sido incapaz de articular, a diferencia del País Vasco o de Madrid, un núcleo mínimo de grandes empresas que le dé cierta entidad y presencia internacional. Sirva de ejemplo que el conjunto de las cinco empresas radicadas en dicha región que forman parte del IBEX-35 (Abertis, Banco Sabadell, Criteria Caixa Corporación, Gas Natural y Grifols) alcanzaba un valor bursátil –11 de enero de 2011– de 38.174,5 millones de euros; esto equivalía a poco más del 8% del Grupo INDITEX –por cierto del sector textil, otrora tan importante en Cataluña–, del 61% del Banco Santander o el 50% del de Telefónica.

Pero donde Cataluña ha fracasado estrepitosamente ha sido en conseguir un centro financiero de cierto relieve a pesar de los sucesivos intentos, la mayoría acabados en sonadas bancarrotas y escándalos financieros. De ellos son buenos ejemplos el Banco de Barcelona –desaparecido en 1920, siendo la primera quiebra de un banco en España– o más recientemente, en 1982, la intervención por el Banco de España de Banca Catalana, la entidad financiera que regentara el que fuera presidente de la Generalitat, Jordi Pujol. En el presente, dos de las recién fusionadas cajas de ahorros catalanas: la Caixa

Cataluña-Manresa-Tarragona y Unnim (resultado de la fusión de las Cajas de Sabadell, Terrasa, Manlleu) tampoco han superado los *test de estrés financieros* del Comité Europeo de Supervisores Bancarios. Ya comienza a hablarse de otro nuevo intento de crear ese grupo financiero mediante la fusión del Banco de Sabadell y La Caixa.

El Estado de las Autonomías que posibilitó la Constitución de 1978 y el posterior ingreso de España en la UE en 1986, que *a priori* parecían dos prometedoras oportunidades para el relanzamiento económico de Cataluña, han desembocado en un portentoso fracaso. La insaciable reivindicación nacionalista y sus continuas disculpas por el supuesto agravio centralista del Estado, han contribuido decisivamente –con la inestimable colaboración de las restantes Autonomías– a la desmembración económica de España, que se ha convertido en una auténtica *torre de babel* administrativa y fiscal de muy complicada recomposición.

El nacionalismo catalán –no importa el color, porque todos son iguales– ha conducido a Cataluña a una situación económica decadente. Por poner un ejemplo que es generalizable a otros ejercicios, el presupuesto de gastos públicos, que ascendió a 30.845,7 millones de euros en 2008 –casi el doble que el de la Comunidad de Madrid–, parece estar muy poco orientado a activar la economía. La parte que de ese presupuesto se destinó en 2008 a inversiones reales, fue de solo 1.566,6 millones de euros, aproximadamente un tercio de

los préstamos recibidos y emisiones de deuda pública de Cataluña, que alcanzaron los 4.351,7 millones de euros; es decir, una parte considerable de esos recursos ajenos se destinó a financiar gastos corrientes al no estar cubiertos por los ingresos corrientes, regla básica de las finanzas públicas.

Ese nacionalismo excluyente utiliza el catalán no solo como un vehículo de identificación cultural, que es lo razonable, sino principalmente como un instrumento económico de protección que atenta abiertamente contra los principios de libertad económica que proclaman la Constitución y los tratados de la Unión Europea. Hoy el mercado de trabajo de Cataluña, sirviéndose del catalán como barrera, está vedado a los que no lo hablan; y el de bienes, mediante la exigencia del etiquetado en catalán y otras prácticas por el estilo, pretende un efecto similar.

La progresiva sustitución de funcionarios y profesionales originarios de otras regiones españolas por catalanes, ha supuesto una considerable descapitalización humana y una merma considerable de su productividad. Así mismo, innumerables empresas han dejado de localizarse en Cataluña y no pocas de las que ya estaban han huido de su territorio (sirvan de ejemplo los casos de Braun, Lear, Philips, Samsung, etc.). Las inversiones directas extranjeras, tan importantes en el pasado, han disminuido drásticamente en los últimos años, situándose actualmente en torno al 10% de las que recibe España.

El último pulso del nacionalismo catalán a España se está acometiendo en la actualidad: Convergencia y Unió (CyU), el partido que durante muchos años ha gobernado Cataluña y vuelve a hacerlo de nuevo, pretende conseguir un pacto fiscal –un concierto– con el Estado similar al del País Vasco y Navarra, aun cuando ello suponga retorcer una vez más la Constitución. Es una de las piezas clave que le resta al nacionalismo –por el momento– para ir completando su ideario identitario –sobre todo en euros– aun cuando ello comporte una manifiesta insolidaridad con el resto de las CC.AA. Y es posible que lo consiga, como en otras ocasiones, en cuanto tenga la oportunidad de mercadear sus votos con sus socios potenciales: el PP o el PSOE, que tanto da. En el pacto entre el PP y CyU de 1996 se acometió una desafortunada reforma de la Ley de Financiación de las Comunidades Autónomas (LOFCA) que, a través de la concesión de capacidad normativa a las CC.AA. sobre el tramo autonómico del IRPF –entre otros impuestos–, supuso un duro golpe a la unidad fiscal de España. Con el PSOE (en este caso con el gobierno tripartito formado en torno al Partido Socialista Catalán y con el apoyo del CyU), también se pactó una reforma irresponsable del parcialmente inconstitucional Estatuto de Cataluña de 2006 y se volvió a revisar la LOFCA ampliando el tramo autonómico en la misma dirección.

El nacionalismo es insaciable en sus reivindicaciones y profundamente insolidario con los demás, ya sean per-

sonas o territorios. No busca –aunque sí amenaza permanentemente–, como sería su obligación y legítimo derecho, la independencia de su supuesta idílica nación, sino el privilegio económico sin reparar en medios. En lugar de malgastar tantos recursos públicos en fuegos artificiales, más les valía a los nacionalistas adoptar en su política

económica un modelo similar al que en lo deportivo ha conseguido el Barcelona, que ha logrado la mejor cantera de jugadores del mundo sin preguntarles de dónde vienen sino qué saben hacer; y no solo lo hacen muy bien sino con un estilo catalán que ha contagiado y cautivado al resto de España.

CONCEPTO	CATALUÑA	MADRID	PAÍS VASCO	ESPAÑA
<b>I. POBLACIÓN, EMPLEO Y PARO</b>				
1.1. Población total en 2009 (miles)	7.475,4	6.386,9	2.172,2	46.745,8
1.2. Población ocupada (miles) (1)	3.176,1	2.870,4	941,0	18.546,8
1.3. Población parada (miles) (1)	669,4	545,6	104,3	4.574,7
1.1.1. Proporción sobre total nacional 2009 (%)	16,0	13,7	4,6	100,0
1.2.1. Tasa de actividad (%) (1)	63,4	64,9	57,4	60,1
1.3.1. Tasa de paro (%) (1)	17,4	16,0	10,0	19,8
<b>2. PRODUCTO INTERIOR BRUTO (PIB)</b>				
2.1. PIB a precios de mercado en 2009 (millones de euros) (2)	195.644,8	189.782,2	65.454,7	1.053.914,0
2.2. PIB por habitante en 2009 (euros)	26.863,0	30.142,0	30.683,0	22.946,0
2.3. Participación regional en PIB nacional en 2009 (%)	18,6	18,0	6,2	100,0
2.4. Tasa de crecimiento anual medio del PIB en términos reales 2000-2009 (%)	2,05	2,50	2,18	2,31
<b>3. ENDEUDAMIENTO DE LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS</b>				
3.1. Endeudamiento (millones euros) (1)	30.304,0	12.583,0	4.105,0	107.624,0 (2)(3)
3.2. Tasa de endeudamiento sobre el PIB (%) (1)	15,4	6,6	6,2	10,2 (3)

(1) Datos al tercer trimestre de 2010

(2) Avance

(3) Total de las CC.AA. (excluye el de la Administración central y local)

Fuente: elaboración propia con datos del INE y Banco de España.